

Sala Caja Rural de Aragón

*“La pasión es la virtud que nos lleva a conseguir nuestros sueños. Sin ella y sin objetivos claros solo se dan pinceladas por la vida”*

(Sergio Muro. Entrevista por Antón Castro, 2020)

Sergio Muro es uno de los artistas más originales del panorama actual de la ciudad que le vio nacer, Zaragoza. Sus obras están dotadas de una personalidad única y mantiene una ya larga trayectoria bajo unos parámetros estéticos fácilmente reconocibles y absolutamente genuinos. Pero lejos de mantenerse siempre en el mismo sendero ha demostrado a lo largo de su carrera de fondo como artista y atleta cierta tendencia a la experimentación y a la búsqueda del Arte en todos los aspectos de su vida; ejemplo de ello es una de sus performance que lleva por título *“Yo soy la obra”*.

Coincidiendo con su madurez personal y artística, el autor presenta una exposición con obras pictóricas en su mayor parte producidas desde el año 2017 y coincidiendo en el tiempo con la apertura de su nuevo estudio profesional. Medio centenar de obras que recogen sus inquietudes artísticas y su cuasi obsesión por expresarse en todos los ámbitos y que propició que desde muy joven encauzara su fructífera trayectoria profesional (en 1986 Muro ganó su primer concurso de dibujo a nivel nacional y en 1998 pudo realizar su primera exposición en la *Facultad de Filosofía y Letras* de Zaragoza).

En la muestra se pueden encontrar un corpus de obras donde el autor expone lienzos acrílicos de gran formato, dípticos y trípticos pertenecientes a series temáticas pero donde también se encuentran impresiones digitales de obra original y otras piezas como resultado de la aplicación de nuevas técnicas experimentales como la estampación, el linogrado y la serigrafía.

*“Existencia hedonista”* responde a la necesidad imperiosa de Sergio Muro de crear. Porque él no es un artista, es un creador en múltiples y variadas disciplinas. Su aspiración máxima, su entelequia y escenario utópico es ser una obra de arte en sí mismo pero no bajo el prisma de la banalidad, superficialidad y egocentrismo propio de un trabajo individualista, como es el de un artista, sino por pura filosofía de vida, como si de la manifestación consciente de una religión ecléctica pero positiva se tratase y cuya máxima fuera la *ataraxia vital*.

Quien expone es, ante todo, un ser libre que se desplaza con sus zapatillas aladas desde hace un cuarto de siglo. Un Perseo dotado de una chispa artística original algo divina propia de los grandes genios pero frágil también como buen mortal. Un semidios creativo y original que se enfrenta diariamente a Medusa, alegoría de la hostilidad, la desidia y el aburrimiento, al igual que un *Mureti* hostiga cualquier indicio de repetición o indiferencia.

La muestra que presenta Sergio Muro no es repetitiva, identificable sí. Es el resultado de una investigación y búsqueda de años y su discurso está lleno de contenido y acumula explicaciones e interrogantes que traspasan los lienzos y que el espectador recoge desde el otro lado. Por ello, puede parecer un pintor crítico y social que denuncia y crispa los ánimos con su obra y temática pero no se puede clasificar bajo esos parámetros. Su obra lo que aporta es experiencia, estética y sobre todo provocación. Sergio expone una realidad que, en muchas ocasiones, remueve y genera que el espectador, siempre plural, replantee su existencia, los orígenes de sus placeres y la búsqueda de otros nuevos. Es un agitador de conciencias y además, muestra talento y técnica; no evade responsabilidad de hacer arte con oficio. Él es coherente, por encima de todo.

Sala Caja Rural de Aragón

Tampoco responde a una corriente artística única ni se le puede clasificar en técnicas de manual. Él bebe de su autoaprendizaje, de su ensayo y error; él es pura originalidad y expresividad. Es arte bruto. Sus contornos de líneas gruesas, la maestría de sus dibujos y su autonomía del color recuerdan a las del alemán Ernst Ludwig Kirchner y sus temas disparatados, en muchas ocasiones, nos trasladan a la misma pulsión que manifestó Goya.

En su universo de colores planos y dibujos rotulados se dan cabida figuraciones algo prehistóricas, muy corporales y físicas, con personajes distintos pero arquetípicos al mismo tiempo, dispuestos como títeres en un teatro, con posturas imposibles, cuerpos atléticos y rostros, muchas veces desfigurados, que conectan con Mira, nos trasladan al corazón del parque Vigeland en Oslo o recuerdan a los pósteres del cine mudo del expresionista Robert Wiene. El arte de Muro se ve, se deja ver. Sus lienzos están repletos de atletas, corredores, mujeres sensuales, canes con dulces rostros o anónimos personajes de bar. En consecuencia, protagonistas que comunican como lo hace el propio autor en cualquiera de sus variadas disciplinas y que da la clave de su éxito: el don, quizá divino también, de saber comunicar.

Sergio dibuja pintando con la mirada positiva y siempre abierta, una mirada propia de personas vitalistas y buenas aunque con esencia provocadora, que genera endorfinas y da sensación de euforia, de analgesia al dolor o serenidad como aquellas pinturas de David Hockney en donde sus icónicas escenas de piscinas transmiten armonía y calma.

El hombre ha buscado siempre el placer y la felicidad plena. En estos tiempos de convulsiones o “tiempos de hierro”, que decía Cervantes, los impulsos creativos y generadores de placer son capaces de sobrevivir y de reconciliarnos con la faceta más sincera y *epicúrea* del ser humano. Sergio es maestro en estos menesteres: su obra transmite alegría, amistad, sensualidad, libertad y velocidad. Y todo eso lo pone en valor como pocos.

El pincel de Muro suena a nuevo, a fresco y a placentero.

Confío en que esta muestra se convierta en una serendipia artística para muchos y en una reafirmación de que la búsqueda del placer y, por ende, del ARTE son necesarios para todos.

Sonrían.

María Horno

Educadora, historiadora y gestora cultural.